



Vicente, Adrián

Taller de ejecución de la pena y herramientas tecnológicas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Vicenta, A. y Sanhueza, P. (2024). Taller de ejecución de pena y herramientas tecnológicas. Lado B, 1(1), p. 8-9. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/5825>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

TALLER DE EJECUCIÓN DE LA PENA Y HERRAMIENTAS TECNOLÓGICAS

Por Adrián Vicente y Pablo Sanhueza

Somos Pitu, Hernán, Mendo, Machu, Leandro, Adrián y Pablo y queremos compartir con ustedes una breve crónica sobre nuestro taller. Somos estudiantes avanzados de la carrera de abogacía, formamos parte de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes Universitarios “Eduardo Pimentel” dentro de la unidad penitenciaria N° 24 de la localidad de Florencio Varela. A través del Derecho entendimos cómo funciona el sistema punitivo que hoy nos envuelve y nos oprime con un *quantum* de pena punitiva que debemos pagar al Estado. Ahora bien, ¿cómo y de qué forma vamos a atravesar el proceso de prisionización y qué nos ofrece el servicio penitenciario para una etapa de resocialización?

La estructura tratamental planteada en la Ley de Ejecución Penal N° 12.256 establece las pautas sobre cómo se debe avanzar en los diferentes regímenes para poder llevar un tratamiento adecuado, individual y específico para cada persona privada de libertad (PPL) y así mismo establecer a través de los informes psicológicos la progresividad de la pena para llegar a la reflexión subjetiva sobre el daño causado.

En todo este camino, hemos leído muchísimas resoluciones de diferentes jueces de todo el ámbito provincial de Buenos Aires. En una de estas, detectamos que le habían negado a una persona parapléjica el instituto liberatorio que había solicitado. Lo entrevistamos y nos pusimos a investigar el caso para comprenderlo en profundidad. Así notamos que del informe integral del área del Grupo de Admisión y Seguimiento (GAS) se desprende que la persona en cuestión realizaba deportes, haciendo hincapié en que jugaba al fútbol y al básquet, que no estudiaba ni tampoco trabajaba. Con ese informe, luego, el Departamento Técnico Criminológico (DTC) realizó un acta dictamen que llegó a manos del juez, quien debía resolver sobre dicho instituto liberatorio. Obviamente, que el acta dictamen emanada por dicho órgano decía que la PPL no cumplía con los requisitos legales.

A partir de la lectura de esa resolución, fuimos debatiendo, reflexionando y entendiendo las fallencias que tiene el tratamiento. Creemos que el mismo debería ser aplicado apenas ingresa la PPL al establecimiento penitenciario. Una vez dentro, se debería realizar una junta de admisión y seguimiento y luego un perfil para detectar qué clase de tratamiento particular se debe llevar a cabo. Una vez entrevistado se lo debería alojar en un pabellón según su perfil criminológico y así mismo comenzar a transitar la estructura tratamental.

Hacia finales del año pasado consolidamos un equipo de trabajo, nos juntamos y actuamos en consecuencia. Primero, denunciamos al GAS y al DTC por mal funcionamiento, lo que nos llevó a sospechar que esa persona no era la única perjudicada. Sentimos la necesidad de entrevistar a toda la población de la unidad penal para entender su situación particular, pero es enorme y se renueva constantemente, lo que hace imposible que podamos trabajar sobre todos los casos. Por eso, nos pusimos a pensar estrategias para poder ampliar nuestro alcance. En el mes de marzo de este año decidimos iniciar un taller de ejecución de la pena para capacitar y, así mismo, poder recolectar datos para una mejor investigación del problema.

En un comienzo, el taller fue pensado para unas veinte personas, lo que nos permitiría ir viendo las necesidades de cada uno. Se pensó en el espacio físico y el día para llevarlo adelante, buscando el más acorde dentro de los que había disponibles. De ese modo, se eligió el salón de usos múltiples (SUM) y los lunes de 10 a 13 hs ya que esos días no hay visita. Una vez comenzado el taller notamos que muchos estaban realmente interesados en lo que es el uso de herramientas tecnológicas y cómo acompañar de manera activa la ejecución de su pena. El crecimiento fue muy marcado, pasando de ser veinte alumnos a más de cincuenta, superando ampliamente nuestras expectativas.

Con el equipo de trabajo entendimos que debíamos agregar un día más de lo convenido para poder llegar a toda la población interesada. Al agregar días de taller, surgió otro inconveniente: ya no teníamos lugar para realizar dicho trabajo. Por ello, le solicitamos a las autoridades penitenciarias que nos autorice a ingresar a los diferentes pabellones de los sectores, tanto de máxima como mediana seguridad. A la fecha de hoy, tuvimos una cantidad de alumnos que superaron los quinientos.

Todo este proceso recorrido nos sirvió para entender el manejo de las áreas criminológicas, sus errores y el impacto negativo que esto tie-

ne cuando una PPL pide un instituto liberatorio. Las áreas en cuestión solo realizan un “corta y pega”, y de esos informes emana una situación que no concuerda con la vida real de quienes padecen el encierro. En todos los casos nadie llega a la reflexión técnica del delito cometido. Y es lógico, porque nunca fueron tratados. Las áreas tratamentales deberían poner en sus informes criminológicos que las personas no son tratadas por ningún profesional debido a la falta de personal. Pero así quedaría en evidencia que el mismísimo Estado no se hace cargo de su fallencia. Entonces, el hilo se corta por lo más delgado: que la PPL siga así, privada de su libertad.

“LA EDUCACIÓN ES LA LLAVE DEL FUTURO”

A fines de septiembre se realizaron las Primeras Jornadas de Intercambio de estudiantes de la UNQ en contexto de encierro. Mates, diálogo, rica comida y trabajo enmarcaron un evento inolvidable que esperamos sea el primero de muchos.

El pasado 30 de septiembre se llevaron a cabo las Primeras Jornadas de Intercambio de estudiantes universitarios en el complejo penitenciario Florencio Varela. La cita fue en la unidad penal 32. Participaron quienes forman parte de las distintas actividades que propone la Universidad Nacional de Quilmes, ya sean académicas o de extensión. Así, confluyeron, desde otras cuatro unidades del complejo, estudiantes de las Tecnicaturas Universitarias y de los cursos o diplomas de extensión que se conocieron e intercambiaron experiencias.

A lo largo de toda la jornada se trabajó en torno a tres ejes: la educación, la vida luego de la cárcel -el posencierro- y la comunicación y cultura. Temas que surgieron a partir de los distintos escritos que se realizaron en el marco de un taller que dio origen a esta revista. Para eso, se convocó a especialistas que formaron parte del panel de apertura: Aníbal “Lupo” Magallanes, estudiante de Sociología, quien inició su vínculo con la educación universitaria estando privado de su libertad; Juan Salvador Delú, periodista, coordinador de Radio Futura y presidente del Foro Argentino de Radios Comunitarias; y Malen Gorgone Manchello, militante de Atrapamuros, actualmente funcionaria en el Patronato de Liberados Bonaerense.

Las intervenciones de los invitados culminaron con el diálogo abierto para comentarios, dudas y reflexiones. Luego se realizó un almuerzo compartido. Entre pizzas caseras, mates y gaseosas se generaron charlas e intercambios que, una vez terminado el almuerzo, se trasladaron a las rondas de debate. Nos dividimos en tres grandes grupos, uno por cada eje temático, procurando la participación de estudiantes de cada una de las Unidades presentes. Allí, las y los estudiantes presentaron escritos y contaron diferentes experiencias vinculadas a la educación, la posibilidad de pensar el posencierro y la importancia de una comunicación que rompa con los estereotipos existentes. Al finalizar, representantes de cada grupo sistematizaron y compartieron la discusión con todos.

Para cerrar, a dos días de lo que iba a ser la segunda marcha federal educativa en defensa de la Universidad Pública, las y los

asistentes al encuentro crearon pancartas para hacer presentes sus voces en la movilización. Así culminó la jornada, con abrazos, agradecimientos mutuos y la promesa de la lucha en la calle por todas y todos.

“ME CONSIDERO UN LABURANTE QUE PINTA”, UNA ENTREVISTA A DAVID LUZZA

Por Matías Gomez Lemos

El mural de Diego Armando Maradona en San Telmo fue realizado por el muralista David Luzzi en 2016, cuando Maradona aún estaba con vida. “En ese momento, no había tantos murales de Maradona como en la actualidad”, nos cuenta. A pesar de haber estudiado, Luzzi no se considera un artista, expresando humildemente que ha trabajado en muchas cosas a lo largo de su vida, incluyendo la pintura y el dibujo. Sin embargo, recalca que no se ve a sí mismo como un artista porque considera que quien se auto-define así se coloca por encima de los demás por saber pintar.

Durante la entrevista, mientras compartían una pastafrola, David contó una anécdota sobre unos amigos que fueron al Mundial de Brasil y le pidieron que hiciera un trapo con la imagen del mural, una bandera gigante. Este trapo salió en varios medios como Olé y en televisión. A su regreso, uno de los amigos mencionó que tenía un primo que iba a comer asados con Diego en Nordelta, y le ofreció hacer que Maradona firmara el trapo. Aunque al principio no le creían, el día que Diego lo firmó, se equivocó al escribir y, en lugar de poner “gracias”, escribió “graciacia”, lo que hizo que el trapo, que estaba prolijamente pintado, adquiriera un toque de “suciedad”, según David, un detalle que le añadió autenticidad.

David también compartió que una amiga suya, que tenía un bar en San Telmo, le pidió que pintara en la pared. Aunque no había muchos murales en ese momento, la gente comenzó a sacarse fotos con el suyo. Aunque recibió críticas de algunas personas, también recibió abrazos de otros que apreciaban su trabajo.

Cuando se le preguntó por qué eligió la imagen de Maradona, David explicó que la ve como un ícono, comparándola con una figura casi divina, alguien que no está tocando el suelo y que lleva la pelota a una velocidad inigualable. En su mural, no hay una pelota visible; en cambio, hay un haz de luz, como si Maradona estuviera manejando las estrellas en lugar de una pelota, queriendo reflejar la idea del “barrilete cósmico”.

El mural de David Luzzi es especial no solo por



su significado, sino también porque ha resistido el paso del tiempo y sigue siendo un atractivo para los turistas. Además, el mural apareció en un documental de los Rolling Stones, lo que causó sorpresa entre sus amigos cuando lo vieron en Netflix. “Yo hice mi humilde aporte al pintar la imagen de El Diego, es un orgullo”. Nos cuenta que en su adolescencia empezó a pintar comics. A los 18 años, más o menos, conoció a un artista llamado Quique Alkatena, que “pintaba con tinta china y plumín”. “Este artista me inspiró a seguir pintando”, dice. “Me gusta contar historias con mi pintura”, nos comenta a la par de afirmar que es un honor pintar para otras personas. La gente me dice, “vos sabés dibujar” y yo les digo que también pueden hacerlo. Sostiene que le gusta motivar a pintar. “Tengo toda clase de amigos, también hice un mural de Santiago Maldonado, sobre la dictadura militar caricaturizando a los genocidas, a modo de crítica, entre otros”. “Para mí, es algo distinto y de mucha experiencia, haber venido a compartir con ustedes en este contexto”.

Finalizando la charla, David advirtió que le gustaría volver a la unidad, pero para venir a pintar un mural en el centro y considero que sería una buena propuesta. Sería una experiencia muy linda, porque David creó un mural simbólico para toda la vida y lo compartió con nosotros. Personalmente, me he sentido muy identificado, cuando era chico, el fútbol era todo. Su relato me llevó a mi infancia, recordé cuando volvía del colegio, tomaba un té rápido para poder irme a jugar al fútbol hasta la noche. Mi ídolo era Maradona, casi a la par de Dios, y el fútbol siempre fue mi pasión, por eso me conmovió la humildad de David, porque tuvo intenciones de hacerse famoso ese mural. Él interpretó a su ídolo, lo hizo natural, sin pensar en lo que va a pasar mañana. Me llevo y me quedo con esa reflexión: la humildad hace al artista.

*Para escuchar la entrevista completa en YouTube, podés buscarla como: **Entrevista a David Luzza-JMS Records-Revista Lado B (UNQ)***



El artista David Luzza pintando un mural de Maradona en San Telmo (fotografía de © BA Street Art)